

UNA DE LAS TAREAS MÁS DIFÍCILES

Los padres, ¿nacen o se hacen?

Frente a los problemas que a veces presenta la crianza de los hijos, ya hay escuelas para saber manejar los conflictos.

Autor: Guadalupe Rivero

Especial para Clarín

16 SPOT

Vínculos

UNA DE LAS TAREAS MÁS DIFÍCILES

Los padres, ¿nacen o se hacen?

Frente a los problemas que a veces presenta la crianza de los hijos, ya hay escuelas para saber manejar los conflictos.

Guadalupe Rivero
Especial para Clarín

Se sabe: la enseñanza oficial se ocupa de la lectoescritura, los números, la interpretación de textos, nuevos idiomas, deportes... pero, ¿quién explica cómo ser padres? La llegada de un niño al hogar debe ser uno de los desafíos más grandes en la vida de una persona. Sin embargo, se espera que padres y madres aprendan sobre la marcha, a riesgo de prueba y error.

En medio de cambios sociales y culturales, tanto las dudas de los padres como las exigencias y necesidades de los hijos requieren nuevas respuestas. Así surgieron las escuelas para padres, espacios guiados por psicólogos que buscan orientar a los adultos en temas relacionados con la crianza. Allí asisten papás, mamás, incluso abuelos y tíos.

"La Escuela para Padres nació de modo formal este año. Pero es una vieja construcción desde tiempos que comienza en 1990 en escuelas y talleres para transmitir qué significa la simetría como cambio psíquico de los hijos y cómo hay que crear un nuevo modelo de autoridad para tratarlos y contenerlos", dice Claudia Messing, psicóloga, socióloga y directora de este curso que puede realizarse de modo presencial o virtual y consta de cuatro encuentros de dos horas y media cada uno.

Para recordar de qué se trata esta escuela, Messing detalla que "la simetría es un proceso que empieza a advertirse en los '90, aunque se gesta antes. Tiene tres dimensiones: la mimetización masiva, la paridad con el adulto y la vivencia de completud".

"En la primera, la mimetización, desde que nace, el chico copia al adulto como si fuera un espejo". Este proceso, "se produce por el cambio que hay en los vínculos familiares, que son mucho más cercanos y demostrativos y percivos en su entorno e incluso la distancia de modelos anteriores".

En la segunda fase, la paridad, "el chico vive que el adulto es tan vulnerable como él mismo". Por eso, "cuando los padres le dicen lo que tiene que hacer se siente desafiado, desafiado". A la vez, "los padres se desafiaban terriblemente tratando de tratar un modelo de autoridad que no funciona". La especialista señala que

"el chico simétrico hay que hablarle de otra manera, hay que pedirle que favorezca las cosas e incluya en los problemas simétricos".

Finalmente, en la tercera etapa, la vivencia de completud, "el menor copia al adulto como si los padres fueran su brazo ejecutor. Los niños no están todo lo que hacen los adultos, es como si fueran autoeficientes a nivel emocional". Y de aquí surgen dos efectos: el primero es que el chico no interviene al padre o madre como una figura protectora; el otro, es la mimetización a la frustración.

Dentro sus objetivos, además que la escuela se propone que "el menor vaya a internalizar a su padre o a su madre como figuras protectoras. Además, el menor establece la paridad con el adulto. Y de qué modo hay que hablarle a un chico simétrico. Es clave mostrarle y comprender la simetría".

Cuando una pareja recurre a este espacio está buscando "recursos para tratar a sus hijos de otra manera. Quiere saber cómo tratar a las nuevas situaciones que presenta la simetría de la forma de lidiar con jóvenes que no se comunican, resolver sus peticiones, etc.". A propósito de la autoridad paterna, Messing afirma que "antes del modelo paterno el niño imitaba a su madre y a su padre, pero con el tiempo se fue separando de los padres para ir a buscar a su propia identidad".

La especialista presenta en la escuela un modelo de autoridad en dos tiempos: el primero, desde su infancia, "el problema y las limitaciones que tenemos como adultos para poder satisfacerlos". El segundo, "se da cuando fallan todos nuestros intentos de comunicación y participativo; ahí está legitimada nuestra intervención con un modelo mucho más firme".

Y sobre todo insiste en que se debe evitar los castigos: "Entendamos que los chicos se responsabilizan de sus actos, ya que en los castigos se guardan los adultos los que están a cargo del problema, cuando en realidad se trata de compartirlo".

Baila Álvarez en arte y pintura y tiene cuatro hijos que van de los 3 a los 16 años. Asistió sola a la escuela para padres encabezada por Claudia Messing pero en noviembre repitió la experiencia junto a su marido. "Hizo años que los chicos no son como cuando nosotros usamos una fórmula que ya no funciona", sostiene con convicción.

Y enfatiza que es clave el taller de "herramientas para ser más amables y lograr más comunicación con los adolescentes. Así se proponen en

las clases, dice que lo más importante que aprendió fue que "cuando se pide el diálogo no se trata de discutir. Y que por más chico que sea, sabe que hay una responsabilidad y los actos tienen consecuencias. Ahora, cuando él me grita, yo no rebello la escuela, me voy a dormir".

La terapeuta Eva Rotemberg, psicóloga especialista en niños y adolescentes, dirige la Escuela para Padres Multifamiliar del Hospital de Niños Ricardo Gutiérrez. Ella ve por semana, hasta 50 personas presenciales en las sesiones cuyo objetivo es "que aprendan a ser padres, que en los hogares es muy difícil que hay". Si algún día falta al encuentro, debido a la alta demanda de vacantes para la lista de espera, dice que para los profesionales "es clave escucharlos, así los padres aprenden con sus hijos".

Rotemberg comenta que durante su trabajo de más de 30 años en los hospitales Bertrán y Moyano advirtió que "los padres de los pacientes internados amaban a sus hijos", pero pasaban gran parte "de su infancia consultando a muchos profesionales sin obtener la respuesta adecuada. Eso no significa que los profesionales fueran malos, sino que había que cambiar el rol de la teoría y el modelo de abordaje. Así surgió esta escuela para padres de la familia en el contexto de los chicos pequeños, justamente para prevenir la patología internalizada. Tratamos de brindar herramientas en un contexto donde los padres están muy solos y donde las familias han cambiado mucho".

En resumen, también hay que tener muy claro que la Escuela para Padres Multifamiliar no prepara futuros candidatos sino que busca, desde el contexto de la psicología, colaborar en la crianza de los niños fomentando vínculos más sanos.

Después de todo, uno no hace padre, se hace.

Se sabe: la enseñanza oficial se ocupa de la lectoescritura, los números, la interpretación de textos, nuevos idiomas, deportes...pero, ¿quién explica cómo ser padres? La llegada de un niño al hogar debe ser uno de los desafíos más grandes en la vida de una persona. Sin embargo, se espera que padres y madres aprendan sobre la marcha, a riesgo de prueba y error.

En medio de cambios sociales y culturales, tanto las dudas de los padres como las exigencias y necesidades de los hijos requieren nuevas respuestas. Así surgieron las escuelas para padres, espacios guiados por psicólogos que buscan orientar a los adultos en temas relacionados con la crianza. Allí asisten papás, mamás, incluso abuelos y tíos.

"La Escuela para Padres nació de modo formal este año. Pero es una vieja construcción de mi trabajo, que comienza en 1990 en escuelas y talleres para transmitir qué significa la simetría como cambio psíquico de los niños y jóvenes y cómo hay que crear un nuevo modelo de autoridad para tratarlos y contenerlos", dice Claudia Messing, psicóloga, socióloga y directora de este curso que puede realizarse de modo presencial o virtual y consta de cuatro encuentros de dos horas y media cada uno.

Para entender de qué se trata esta escuela, Messing detalla que "la simetría es un proceso que empieza a advertirse en los '90, aunque se gesta antes. Se advierte a través de tres dimensiones: la mimetización masiva, la paridad con el adulto y la vivencia de completud". En la primera, la mimetización, "desde que nace, el chico copia al adulto como si fuera un espejo". Este proceso, "se produce por el cambio que

hay en los vínculos familiares, que son mucho más cercanos y demostrativos; y porque se acabaron el miedo y la distancia de modelos anteriores".

A través de la segunda dimensión, la paridad, vemos que **"el chico cree que su criterio es tan válido como el adulto"**. Por eso, "cuando los padres le dicen lo que tiene que hacer se siente devaluado, desvalorizado". A la vez, "los padres se desgastan terriblemente tratando de instalar un modelo de autoridad que no funciona". La especialista señala que "al chico simétrico hay que hablarle de otra manera: hay que pedirle por favor las cosas e incluirlo en los problemas cotidianos".

Finalmente, la tercera dimensión es la vivencia de completud, "el menor copia a sus padres como si fuera un espejo pero no se termina de separar. Sigue funcionando con los padres como si fueran su brazo ejecutor. Los niños no notan todo lo que hacen los padres, es como si fuesen autosuficientes a nivel emocional". Y de aquí surgen dos efectos: el primero es que el chico no internaliza al padre o madre como una figura protectora; el otro, es la intolerancia a la frustración.

Entre sus objetivos, subraya que esta escuela se propone que **"el menor vuelva a internalizar a los padres como figuras protectoras"**. Además, cómo salir de los conflictos cotidianos que establece la paridad con el adulto. Y de qué modo hay que hablarle a un chico simétrico, donde es clave mostrarle las propias limitaciones que tenemos nosotros como adultos".

Cuando una pareja recurre a este espacio está buscando "recursos para tratar a sus hijos de otra manera. Quiere saber cómo tratar las nuevas situaciones que presenta la simetría: la forma de lidiar con jóvenes que no se comunican, resolver las peleas cotidianas". A propósito de la autoridad padre/madre, Messing afirma que "antes el modelo patriarcal imponía sostener la autoridad paterna. Hoy es muy importante que los padres puedan **rescatar y respetar la palabra materna**".

La especialista presenta en la escuela un modelo de **autoridad en dos tiempos**: el primero, donde se plantea "el problema y las limitaciones que tenemos como adultos para poder satisfacer sus deseos". El segundo "se da cuando fallan todos nuestros intentos de comunicación y participación; ahí está legitimada nuestra intervención con un modelo mucho más firme".

Y sobre todo insiste en que se **deben evitar los castigos**: "Intentamos que los chicos se responsabilicen de sus actos, ya que en los castigos siguen siendo los adultos los que están a cargo del problema, cuando en realidad se trata de compartirlo".

Dalia Alvarez es artista plástica y tiene cuatro hijos que van de los 3 a los 16 años. Asistió sola a la escuela para padres encabezada por Claudia Messing pero **en noviembre repetirá la experiencia junto a su marido**.

"Hace años veo que los chicos no son como éramos nosotros: uno aplica fórmulas que ya no funcionan", sostiene con convicción.

Y enseguida resalta que el taller le dio herramientas para ser más amable y lograr más comunicación con las adolescentes: "Acá te proponen un cambio de paradigma respecto a la autoridad. No es mágico. Es un trabajo en el que hay que estar atento todos los días en cada situación".

En el caso de Victoria Duarte, otra de las madres-alumnos, acudió a la escuela tras sentir que ya no tenía recursos para tratar con su hijo Gonzalo, de 9 años. "Estaba agresivo, contestador; hacer la tarea era una batalla diaria. Me puse a pelear de igual a igual y no llegábamos a nada". Tras las clases, dice que lo más importante que aprendió fue que "cuando se pierde el diálogo uno se tiene que retirar. Y que por más chico que sea, sabe que hay una responsabilidad y los actos tienen consecuencias. Ahora, cuando él me grita, yo no redoblo la apuesta, eso no existe más".